

## TRAVESTISMO Y LIBERTAD FEMENINA EN EL SIGLO XIX MEXICANO: LA BIOGRAFÍA DE CATALINA DE ERAUSO, LA MONJA ALFÉREZ

*Cross-Dressing and Female Freedom in the Mexican 19th Century:  
the Biography of Catalina de Erauso, the Lieutenant Nun*

CLAUDIA S. LLANOS DELGADO  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (México)  
claudiallanos@comunidad.unam.mx

**Resumen:** en este artículo hago un breve análisis sobre una biografía mexicana de Catalina de Erauso, la Monja Alférez, manuscrito anónimo e inédito del siglo XIX. Destaco la relación amorosa de Erauso con Clotilde durante el viaje de ambas desde Jalapa a la Ciudad de México para así mostrar que su estilo y contenido permiten situar al texto dentro del subgénero de novela galante, en boga durante el siglo XIX, cuando también la medicina patologizó el travestismo femenino y el lesbianismo. Sugiero que el texto fue escrito por una mujer, quien podría haber proyectado mediante la vida de Erauso su propio testimonio.

**Palabras clave:** Catalina de Erauso, travestismo, libertad femenina, escritos de mujeres, genealogía lésbica

**Abstract:** This article offers a brief analysis of an anonymous, 19th century Mexican biography of Catalina de Erauso, the Lieutenant Nun. I highlight Erauso's love affair with a young woman during a trip from Jalapa to Mexico City. I show that the text's style and content are consistent with a subgenre of the gallant novel, which was popular in the 19th century, during the same period that the medical profession pathologized female cross-dressing and lesbianism. I suggest that the biography was written by a woman who used Erauso's life story to showcase her own perspective on 19th century Mexican society.

**Keywords:** Catalina de Erauso, Cross-Dressing, Transvestism, Female Freedom, Women Authors, Lesbian Genealogy

## Introducción

De todas las recreaciones que se hicieron de Catalina de Erauso, la monja alférez, se encuentra un manuscrito mexicano anónimo, escrito en el siglo XIX, hasta ahora inédito. Durante su revisión me detuve particularmente en el vínculo explícito de Erauso con la joven Clotilde durante el viaje de ambas desde Jalapa, Veracruz, a la Ciudad de México, donde Clotilde profesaría como monja. En la época de su escritura, probablemente durante la segunda mitad del siglo XIX, surgió un subgénero, la novela galante, cuya temática giraba primordialmente en torno a la sexualidad femenina en medio de polémicas médicas sobre la patologización del travestismo femenino y del lesbianismo.

Para entender el contexto de producción del manuscrito reviso algunos de los numerosos documentos de y sobre Erauso, así como una autobiografía supuestamente escrita por ella misma entre 1624 y 1626, de la que se conserva una copia de 1784, y que fue impresa por primera vez en 1829. Destaco la importancia de la polémica entre quienes creen que la autobiografía altera fechas y nombres, los mismos que consideran sólo documentos como fuentes primarias, en contraste con los defensores de la autobiografía, quienes la aceptan como real y escrita originalmente por Erauso, aunque quizá modificada por copistas. La mayor parte de los documentos revisados así como la autobiografía abarcan el periodo de vida de Erauso entre 1600 y 1625, aproximadamente. La biografía mexicana que aquí analizo pudo haber sido escrita poco después de la aparición en España de la edición de 1829. Su originalidad radica en que incluye los años de vida de Erauso entre 1630 y 1650; la información expuesta, como lo muestro, recrea un impreso mexicano de 1653. Me detengo en el análisis del impreso en comparación con el capítulo quince del manuscrito donde se narra el romance entre Catalina y Clotilde. Finalmente, sugiero que el manuscrito pudo haber sido escrito por una mujer, quien empleó la vida de Erauso como pretexto y escaparate para su propio testimonio en una época donde la novela galante fue el refugio de las masculinidades femeninas decimonónicas.

He dividido este trabajo en dos partes. En la primera, explico los documentos empleados e incorporo un breve resumen de la autobiografía con base en la edición de 1829. Remito, además, a la polémica entre documentos y autobiografía, y a la puesta en duda de la autenticidad de ese manuscrito debido a su tono fuertemente literario y a sus imprecisiones históricas, centro de la polémica. Hago énfasis en cómo durante la vida de Erauso sus testimonios forman parte del imaginario de la *mulier viril*, imagen recreada por tratadistas para ensalzar las gestas de la conquista americana.

En la segunda parte del artículo hago un resumen del manuscrito mexicano, doy cuenta de cómo en su contenido recrea la autobiografía de 1829 así como documentos sobre Erauso considerados históricos, con lo que revive la polémica entre historia y ficción. Igualmente, remito a cómo la medicina de la época patologizó el comportamiento de Erauso. Finalmente, argumento por qué

la autoría del manuscrito puede ser de una mujer, quien vio en el travestismo de Erauso un referente lésbico donde la elección de travestirse es sinónimo de libertad de acción.

La vida de Catalina de Erauso ha sido contada varias veces en distintos momentos de la historia.<sup>1</sup> Vestida de hombre, y como militar, prestó servicio a la corona española por diecinueve años durante la guerra de conquista y pacificación del sur del continente americano. Hay quienes creen aún que Erauso es una leyenda, pues pasó años disfrazada sin ser descubierta; ella logró, ante la sorpresa de muchos, recibir por el resto de su vida una pensión por sus servicios a la corona, y pudo así reinventarse a sí misma con otra identidad y en otro lugar.

Mujer letrada y laica, características de la *mulier viril*, desde santas hasta escritoras, estuvo desde los cuatro años en el monasterio de dominicas, donde nunca profesó. Dada su educación en el convento, Erauso contaba con las herramientas para solicitar su retribución como soldado, y también el permiso del rey para poder ir vestida de hombre; como conocedora y partícipe del mito de la *mulier viril*, imagen cultivada desde el siglo IV y hasta el siglo XV (Rivera Garretas, 2003: 163), aún frecuente en el imaginario patriarcal hasta el siglo XIX (Dekker *et al.*, 2000). Sobre su vida existe vasta documentación, de la que una buena parte está extraviada, y otra tanta desaparecida. Pese a la dispersión documental, es posible reconstruir la historia de Catalina de Erauso gracias a la constante tarea de quienes han investigado sobre ella.

En México, la imagen de la *mulier viril* forma parte del imaginario social. Así lo muestran diversos filmes de la época de oro del cine mexicano de los años 1939 a 1959, entre las que se encuentra Catalina de Erauso. Sin embargo, aunque existe el estudio pormenorizado sobre una travestida que participó en el ejército zapatista de la época revolucionaria mexicana, Amelio Robles (Cano, 2009), en general el travestismo femenino se omite de los estudios o se le considera algo excepcional y extravagante, sea del siglo que sea.

Catalina de Erauso forma parte de la genealogía de *mulier viril* en la cultura mexicana y su vida ha sido recreada de forma intermitente como parte del imaginario social. Aunque se le supone una leyenda más de la tradición colonial novohispana, su historia puede consultarse en *México a través de los siglos*, obra fundacional de la identidad nacional, que fue compilada por el erudito Vicente Riva Palacio entre 1884 y 1889. En 1944, María Félix, cuyo atributo era ser una mujer con una presencia fuerte, protagonizó a la monja alférez en una película con un guion de Max Aub. Y en 1986, la actriz, compositora y cantante Cecilia Toussaint interpretó a la monja alférez en la telenovela *Martín Garatuza*, adaptación de *Monja, casada, virgen y mártir*, también de Riva Palacio.

---

<sup>1</sup> José Ignacio Tellechea (1992) aportó documentación sobre la familia Erauso, como la relativa al abuelo y al padre de Catalina, quienes como mercaderes eran reconocidos socialmente. Asimismo, dio orden y transcribió los documentos dispersos sobre Erauso hasta ese momento, e incluyó, para esos años, bibliografía actualizada. Rima de Valbona (1992) publicó una edición crítica de la autobiografía, copia resguardada en la Real Academia de la Historia, en Madrid, e incluyó los documentos más importantes sobre Erauso, así como una revisión sobre la polémica. He empleado los trabajos de estos dos especialistas para la realización de este artículo.

Desde 1994 he ido acopiando información sobre Catalina de Erauso; mi interés en ella desde la historia feminista es incorporar su vida como parte de la genealogía femenina, en este caso de la genealogía lésbica. Luego de leer las obras de Tellechea y de Valbona, me acerqué a los pocos expedientes que quedan sobre Erauso en el Archivo General de Indias, las diversas ediciones de la autobiografía, un documento hallado por mí en el Archivo General de la Nación donde consta su vida en México, las relaciones mexicanas impresas en 1653 y el manuscrito mexicano, ambos documentos resguardados en la Universidad de Texas.

De ser un tema de eruditos, sólo hasta hace muy poco tiempo surgió un creciente interés por Catalina de Erauso; numerosas investigaciones han dado entidad a la historia enigmática de una mujer cuya masculinidad es puesta en acción para obtener beneficios. Su vida viajera recuerda además a otras *mulieres viriles*, las monjas coetáneas de Erauso en pro de su labor evangelizadora.

Por ahora, me interesa dar muestra de cómo también la vida de Erauso sirvió para abordar el amor entre mujeres en el siglo XIX durante la patologización del travestismo como enfermedad femenina. El manuscrito mexicano, cuya autoría es desconocida, se titula “Catalina de Erauso o la monja alferes”. Para mostrar cómo el travestismo es sinónimo de libertad, analizo el capítulo XV, en particular el enamoramiento de Erauso y Clotilde Azpeitia.

### Los documentos ante el Consejo de Indias y la autobiografía. Orígenes, localización y polémica

José Toribio Medina, como parte de su tarea de recopilación documental en el Archivo de Indias, dejó en su obra compilatoria sobre la historia de Chile constancia de dos documentos sobre Erauso, llamados relaciones, las que no habían sido incluidas en ninguna compilación moderna; en ellas se cuenta la vida de Catalina de Erauso desde su salida del convento, en San Sebastián, su llegada al sur del continente americano y su enrolamiento en el ejército español hasta su regreso a España tras descubrirse su verdadera identidad. La edición príncipe de Madrid no se conserva, pero se sabe de ella por las copias impresas en Sevilla en 1625, publicadas por Medina en el tomo I de la *Biblioteca Hispano-Chilena*.<sup>2</sup> Ahí Medina anota que no ha visto el original de ninguna de ellas, pero que el dato

---

<sup>2</sup> “Relación / verdadera/de las grandes hazas/ñas, y valerosos hechos que vna mvger / hizo en veynte y quatro años q siruio en el Reyno de Chile y otras / partes al Rey nuestro señor, en abito de Soldado, y los honrosos ofi/cios que tuuo ganados por las armas, sin q la tuuieran por tal muger, hasta que le fue fuerça el descubrirse, dicho por su mesma voca / viniendo nauegando la buelta de España en el galeón San Ioseph, / de que es Capitan Andres de Onton, del cargo del señor General/Tomas de la Raspuru, que lo es de los galeones de la plata, en 18. / de Setiembre de 1624 años. / Sacada de vn original, que dexó en Madrid en casa de Bernardino de Guzman donde fue impressa, año de 1625. y en Seuilla por Simón Faxardo”. Y “Segvnda / relación / la mas copiosa, y / verdadera que ha salido, impressa por Simón Faxardo, que es el / mesmo que imprimió la primera. Dizense en ella cosas admira-/bles, y fide dignas de los valerosos hechos desta muger; / de lo bien que empleó el tiempo en seruicio / de nuestro Rey y señor /... Impressa con licencia en Madrid por Bernardino de Guzman, y por su original / en Seuilla por Simón Faxardo, año de 1615 [sic]” (Medina, 1897, I: 208-240).

de su edición príncipe es suficiente para dar fe de su autenticidad. Desde su publicación, las relaciones se volvieron protagonistas de la polémica sobre la autenticidad de la autobiografía, que ya había sido editada en 1829 por Joaquín María de Ferrer a partir de una copia de 1784. Su existencia y su autenticidad han dado pie a pensar que son la base de todos los relatos que posteriormente se han hecho sobre Erauso, como lo sugiere Tellechea (1992: 73-78).

Ambas relaciones están narradas en tercera persona la mayoría de las veces y en primera persona sólo en algunos pasajes; aunque en ocasiones se remite a sí como mujer, buena parte de la información está en yo masculino. La narración en una y otra relación, como en una bitácora, pasa concisamente de un suceso a otro o de unos años a otros, y se anotan, sin mucho detalle, aunque con algunas fechas y algunos nombres, las vivencias de Catalina de Erauso: desde su salida del convento dominico en San Sebastián hasta llegar a Concepción, en Chile, donde se alistó como soldado, y su posterior ascenso como alférez. Cómo por un pleito de espadas sale herida y se ve obligada a delatarse con el cura jesuita Luis Ferrer, a quien le confiesa ser mujer. Cómo el jesuita, tras comprobar su “honra”, le autorizó regresar a España, donde su fama prosperó. Finalmente, las noticias de su viaje a Roma para solicitar audiencia al papa Urbano VIII, pues “pretende ver y hablar a Su Santidad, a quien [...] piensa pedirle algunas cosas que sean en orden al bien y quietud de su alma” (Medina, 1897: 217), como vestir de hombre; y sobre los trámites hechos al rey de España, mediante papeles fehacientes, para que se le premie por sus servicios prestados a la corona. Incluyen, además, cuáles fueron los oficios que Erauso desempeñó, sobre todo los de arriero y de mercader, y destaca sobre todo su ejercicio militar.

Se ha dudado de la autenticidad de las relaciones de 1625; sin embargo, como señala Tellechea, la primera de ellas dice “de su misma voca”, por lo que sugiere que tal dicho puede ser suficiente para probar que los hechos relatados sobre la vida de Erauso están apegados a la verdad. Es probable que la impresión de las relaciones se hizo para vender la historia de Erauso y quizá así proclamar su fama de *mulier viril*; ella, por vender su historia, obtuvo dinero para sus diligencias ante las autoridades reales, y sin saberlo, su fama trascendió fronteras y edades, y se convirtió en leyenda.

Las relaciones pudieron haber sido extraídas del expediente de servicios y mercedes que Erauso presentó ante el Consejo de Indias, pues son similares en su contenido.<sup>3</sup> En el expediente se agrupan diversos documentos, desde la petición de merced hecha por Erauso, acompañada de la representación de su apoderado, Sebastián de Illumbe,<sup>4</sup> cuyo contenido coincide casi en todo con lo

<sup>3</sup> El expediente, sin las relaciones, fue publicado por primera vez en 1829 en la edición de Ferrer. En 1897, Medina lo publicó desordenadamente, a partir del original resguardado en el AGI (1897: 225), hoy extraviado. Más recientemente, Tellechea los retomó y ordenó para su edición (Tellechea, 1992: 89-124), como también lo hizo Valbona para la suya (Valbona, 1992: 129-149). No está de más decir que las diversas ediciones de la autobiografía de Erauso posteriores a la de Ferrer han incluido siempre diversos documentos históricos.

<sup>4</sup> Sebastián de Illumbe fue cercano a la familia Erauso; su bisabuelo fletó una nave al abuelo de Catalina “para ir en Armada contra los franceses”, como lo señala Tellechea (1992: 14-15).

que se describe en las dos relaciones, hasta los testimonios de los capitanes, generales y maeses de campo a los que el alférez sirvió en distintas batallas bajo el nombre de Alonso Díaz Ramírez de Guzmán. Ellos coinciden en que conocieron a Erauso como hombre y como tal sirvió al ejército, y destacan en ella los valores propios de un soldado en la guerra, como arrojo, valentía, lealtad, obediencia y buen cumplimiento de las órdenes dadas, además de haber sido conocido como el mejor soldado, recordado por su férrea participación en las batallas de conquista y con fama también de gran espadachín. Así mismo, contiene información sobre el primer viaje de Erauso a Roma, a través de Francia, frustrado por soldados franceses. Ahí consta el testimonio de Erauso sobre su liberación: la soltaron aburridos de que ella, como fiel súbdita, no diera evidencia de nada contra el reino. Los testimonios de su apresamiento se sumaron a la petición hecha al Consejo de Indias y probablemente fueron de mucho peso para el otorgamiento de una pensión por parte del rey.

A los documentos sobre servicios y mercedes les siguen las reales cédulas mediante las cuales se le otorga a Catalina de Erauso pensión como soldado y su reconocimiento como alférez, del 23 de abril de 1626, y se le concede permiso para trasladarse a Nueva España, del 12 de julio del mismo año (Tellechea, 1992: 167-169). Aunque también solicitó permiso para llevar traje de hombre, se le recomendó ir vestida de mujer, pero no se le negó que vistiera con atuendos masculinos.

Otra documentación importante sobre Erauso fue aportada por Cándido María Trigueros y recogida por Ferrer en su edición, en la que se da información sobre ella posterior a 1625.<sup>5</sup> Trigueros cita textualmente los documentos en sus partes relativas a Erauso, donde se dice de su retorno a América, esta vez a la Nueva España, el 21 de enero de 1630, y de su actividad como arriero, en 1645, trasladando mercancía entre la Ciudad de México y el puerto de Veracruz, ayudada de una recua de mulas y de esclavos. Además, según un testimonio atribuido a Nicómedes de Rentería, Catalina en México se hacía llamar Antonio de Erauso (Ferrer, 1829: 120; Valbona, 1992: 125-128). Trigueros también consigna el testimonio del viajero Pietro della Valle, quien hace una descripción física de la donostiarra, a quien conoció en Roma, mientras que en su presencia Francesco Crescenzi hacía un retrato de Erauso, hoy desaparecido (Ferrer, 1829: 115; Tellechea, 1992: 125-145).

Finalmente, entre otros documentos existen tres relaciones sobre Erauso, publicadas en México en 1653.<sup>6</sup> Estas relaciones fueron empleadas por Vicente

---

Seguramente Illumbe ayudó a Catalina por esa cercanía, y empleó sus propios contactos para facilitarle las cosas a su paisana.

<sup>5</sup> En 1784, según Ferrer y otros especialistas, Trigueros pudo haber copiado la autobiografía original, hoy perdida, y agregó algunos documentos en una nota final; en ellos, de forma indirecta, se menciona a Catalina de Erauso (Ferrer, 1829: 119-127); las piezas han sido confirmadas y aceptadas como documentos auténticos por los estudiosos de Erauso desde la aparición de la autobiografía en 1829 (Tellechea, 1992, *passim*; Valbona, 1992: 1-30).

<sup>6</sup> “Relación prodigiosa de las grandes hazañas y valerosos hechos, que una muger hizo en cuarenta años que sirvió a Su Magestad en el Reyno de Chile, y en otros del Perú y Nueva España en avito

Riva Palacio para su descripción de Erauso en *México a través de los siglos* (Riva Palacio, 1882: 621-622), mientras que Ferrer no las conoció.<sup>7</sup> Igualmente, Nicolás León, médico mexicano activo durante la segunda mitad del siglo XIX, las empleó para dar su veredicto psico-médico sobre Erauso, como se verá más adelante.

De las tres relaciones, la primera y la segunda fueron compuestas casi al pie de la letra de las relaciones de 1625, con algunos cambios y omisiones importantes, como los títulos de cada una. La tercera relación se centra en la vida de Erauso desde su partida en Cádiz hacia la Nueva España; relata la travesía y el conflicto que tuvo con franceses; da cuenta de su actividad como arriero, sus cuitas y pendencies, su amor por una dama, sin mencionar su nombre, y el enfrentamiento con su marido; finalmente, llega hasta su muerte, acaecida en Cuitaxtla en 1650, y su entierro en Orizaba.<sup>8</sup>

Las relaciones mexicanas ocupan doce fojas por frente y vuelta; al final de la segunda relación hay un añadido respecto de la de 1625 que anuncia la tercera de ellas: “En otra se dará relacon [sic] de lo sucedido en estas partes, hasta su muerte”. La última y tercera relación mexicana, sobre la que me extenderé para los propósitos de este trabajo, inicia en la foja 5r con el viaje de Erauso en barco hacia Roma con el fin de lograr una entrevista con Urbano VIII; el pontífice, admirado de sus hazañas y valentía, le concede permiso para ir “en traxe de hombre”. Se dice de la concesión por parte del Consejo de Indias de quinientos pesos de pensión por año para el resto de su vida, y cómo, una vez en México, presentó la cédula real al virrey Marqués de Cerralvo, quien le pagó lo

---

de soldado. Y los honrosos oficios militares que tubo, sin que fuese conocida por muger, hasta que le fue fuerza descubrirse. Con licencia. En México, Por la Viuda de Bernardo Calderón, en la calle de San Augustin, Año de 1653”; “Segunda parte de la relación de la Monja Alferes, y dizense en ella cosas admirables, y fidedignas de los valerosos hechos desta mujer; de lo bien que empleó el tiempo en servicio de nuestro Rey y señor. No se oyran en este papel cosas malsonantes, ni que causen deshonor, á la persona de quien van hablando, pues no es digna del, antes en su favor se dirán cosas loables, y dignas de eterna memoria”, y “Última y tercera relación, en que se haze verdadera del resto de la vida de la Monja Alferez, sus memorables virtudes, y exemplar, muerte en estos Reynos de la Nueva España”. Las relaciones se encuentran resguardadas en la colección Rare Books de la Nettie Lee Benson. Para este trabajo sigo el impreso de 1653.

<sup>7</sup> Medina, según Tellechea, las rescató del *Diccionario de historia y geografía*, publicado en México en 1854; sin embargo, fueron editadas por primera vez en 1852 en *La Ilustración Mexicana* (Medina, 1907: 312-315; Tellechea, 1992: 187-188). El ejemplar impreso de las tres relaciones mexicanas de 1653 fue transcrito por Valbona como apéndice documental a su edición de la autobiografía, *Vidas i sucesos* (Valbona, 1992: 159-176).

<sup>8</sup> Tellechea, quien transcribió la tercera de ellas, comenta sucintamente la diferencia en los títulos de la primera y segunda respecto de sus correspondientes impresas en 1625 (Tellechea, 1992: 186-192). Valbona en su transcripción de las tres relaciones comenta un punto importante: en la primera relación mexicana no se especifica la fecha de partida de Erauso de Sanlúcar de Barrameda, lo que sí se encuentra en la de 1625 consignada por Medina (1897: 210), la que da como fecha de partida el lunes santo del año 1603 (Valbona, 1992: 162, n. 6). Valbona no profundiza sobre la tercera relación mexicana, a la que considera sin ningún valor literario; advierte de su sesgo ficticio y señala que las relaciones mexicanas han sido tomadas muy en serio por los especialistas (Valbona, 1992: 4).

acordado mediante la caja real. Se agrega que con su cobranza compró una recua de mulas, con la que viajaba.

A la mitad de la foja 5v, la tercera relación mexicana dice que a Erauso se le encargó llevar a la hija del alcalde mayor de Jalapa hasta la Ciudad de México, donde profesaría como monja. Desde aquí y hasta la foja 6v se relata copiosamente, sin mencionar nombres, el encuentro entre Erauso y la hija del alcalde: el flechazo entre ambas y su enamoramiento; su viaje, en compañía de un criado, a la Ciudad de México; la demostración de valentía y de lealtad a la joven cuando Erauso se enfrentó con un hombre que pretendía desenmascarar a Clotilde, quien viajaba de incógnito. Luego, de cuando la joven sin profesar fue pedida como esposa por un hidalgo, ante lo cual Erauso “le ofrecio a la dama, porque entrarse Religiosa dotarla, y de mas de la dote ponerle tres mil pesos á renta, y darle la mitad de lo que cobraua en la Real caxa, y ella bolverse de nuevo á entrar en el Convento con ella”. Sin embargo, la joven desoyó a Erauso y contrajo matrimonio.

Finalmente, en la tercera relación se cuenta que Catalina enfermó a causa del disgusto; sin embargo, una vez sana, se presentó en la casa del matrimonio, donde fue bien recibida por la joven y su esposo. Después de varias visitas, la joven esposa decidió cortar con esa amistad para no generar habladurías de otras damas, por lo que le pidió a su esposo que le negara la entrada a Erauso y le impusiera restricciones de acercamiento. Catalina, ofendida, mediante una carta retó al marido a un duelo. El marido, displicente, le contestó con otra carta advirtiéndole que él no pelearía con una mujer. Tiempo después de no ver al joven matrimonio, el marido se vio envuelto en un asalto y, por casualidad, Catalina pasaba por ahí. Al percatarse de lo que sucedía, acudió en ayuda del joven y lo libró de sus captores. Cuando el marido quiso agradecerle al hidalgo sus favores, Catalina se descubrió, despreció sus halagos, se mostró orgullosa de haber ganado la gresca y se retiró.

Al final de la relación se dice que en 1650, “yendo con carga fletada a Vera Cruz, adoleció en Quitaxtla del mal de la muerte”. A su entierro en Orizaba acudió “lo mas luzido de aquel Pueblo, por ser amada de todos los Presbiteros, y Religiosos que se hallaron allí, le dieron vn sumptoso entierro sepulcro honorífico”. Se suma una larga lista del ejemplar cumplimiento de sus obligaciones como cristiana, y se añade que Juan de Palafox y Mendoza colocó un epitafio en su tumba, y aunque algunas mujeres le pidieron llevar sus restos a Puebla, la gente de Orizaba se negó. En el último párrafo se dice que Catalina de Erauso vivió más de cincuenta años. La trayectoria de una *mulier viril*, honrada, valiente y buena cristiana le permitió “construir más libremente la propia identidad de mujer” (Rivera Garretas, 2003: 50).

La importancia de la tercera relación mexicana para el presente trabajo es mostrar cómo su contenido está incorporado y mantiene una fuerte relación con el manuscrito mexicano, tal como se verá más adelante, además de que en su recreación queda en evidencia un discurso a favor del travestismo como forma de libertad.



De Catalina de Erauso hay pocos documentos autógrafos; uno de ellos está firmado en la Ciudad de México el 8 de junio de 1639; está inédito y no ha sido considerado hasta ahora por ningún especialista; su contenido está en medio folio y abarca cuatro fojas por frente y vuelta, con las últimas dos en blanco; se encuentra resguardado en el AGN, y lo he llamado autógrafo mexicano; en él, Erauso pide a la Real Caja de la Nueva España que le compensen lo que falta del dinero de su pensión otorgada por cédula real, pues desde el año de 1631 ha recibido mucho menos cantidad del dinero asignado. Si bien el documento no dice algo especialmente sobre la vida de Erauso, da constancia de su presencia en México, de la cantidad de dinero de su pensión, de su pelea por el faltante, y de su reiterada e inquebrantable capacidad de gestión ante las autoridades.<sup>9</sup>

En cuanto a la autobiografía impresa en 1829, de la que se conserva una copia de 1784, su contenido está en el centro de una polémica respecto de los documentos, debido básicamente a la fecha de nacimiento de Erauso. La edición hecha por Ferrer en 1829<sup>10</sup> incluyó la publicación de varios documentos sobre Catalina de Erauso, y abrió un debate en torno a la autenticidad de la autobiografía.

Además de incluir las notas de Trigueros en su edición, Ferrer localizó otros documentos, que va anotando al pie a lo largo de su edición. Uno de esos documentos es la partida bautismal de Erauso, donde se indica que fue bautizada en 1592, y posiblemente ese mismo año nació, mientras que en la autobiografía se dice que nació en 1585. Los datos hicieron sospechar a Ferrer, quien a la larga concluyó, no sin dudas, que la autora de la autobiografía existió, según los documentos, pero ciertos hechos en su vida, como haber vestido de hombre en Chile y en Perú, así como haber empleado tres nombres diferentes como hombre la llevaron a usurpar el nombre de la monja donostiarra nacida siete años después, de buena cuna y prestigio, para obtener dinero de la corona española (Ferrer, 1829: XIV-LI).<sup>11</sup>

<sup>9</sup> En el documento se lee que su pensión vitalicia fue colocada en tributos de indios de “Chiapa de Sancta Cruz Mitlaltongo, Sant Tiago Mitlaltongo, y resto, Çeygualtepeque, y Michimaloya” (Erauso, 1639: 1r). La petición se despachó a la Real Caja y se ordenó la compensación del dinero faltante. Al cabo, se le otorgó a Erauso lo demandado.

<sup>10</sup> En el prólogo a su edición, Ferrer cuenta sobre el manuscrito: “*Vida y sucesos de la Monja Alferez Doña Catalina de Araujo, doncella natural de San Sebastian de Guipuzcoa, escrita por ella misma* [...] fue copiado de otro que existe en la real academia de la historia en la coleccion de M. SS. de Indias del sabio autor de la Historia del Nuevo Mundo D. Juan Bautista Muñoz, el cual á lo que aparece por una nota firmada por el mismo al fin del citado cuaderno, le copió en Sevilla, en 24 de mayo de 1784, de un tomo en 4º de papeles varios que tenia en aquel tiempo el poeta D. Candido Maria Trigueros” (Ferrer, 1829: XVI-XVII). El original aún se encuentra resguardado en la Real Academia de la Historia, en Madrid, y fue el que empleó Valbona para su edición (1992: 3).

<sup>11</sup> Ferrer sólo se convenció de investigar más sobre Erauso cuando la vio nombrada en la *Historia de la vida y hechos del ínclito monarca D. Felipe III*, cuyo autor es Gil González Dávila (Ferrer, 1829: XVIII). Igualmente, y siguiendo a Trigueros, Ferrer ratificó uno a uno los documentos, y aunque confirmó la existencia de la alferez, de los alcances de su fama y honra, al no tener constancia más fehaciente, finalmente dejó en duda su existencia (Ferrer, 1829: XLIX).

La autobiografía editada por Ferrer, como dice Valbona, conoció dos ediciones, la de 1829 y otra de 1838, y ha sido reimpressa tal cual en numerosas ocasiones, y es base también de innumerables traducciones. Además, la autobiografía, desde su aparición, ha sido la base de diversas recreaciones, como lo es, entre muchas otras, el manuscrito mexicano.

Valbona fue la primera en volver a consultar el ejemplar original localizado en Madrid (Valbona, 1992: 11-12); en su edición, el original manuscrito fue cotejado con la edición príncipe de 1829, y se muestran las variantes respecto del original; se desconoce sin embargo si deben atribuirse a Ferrer o a los copistas. Igualmente, Valbona señala la diferencia entre el número de capítulos: la edición de Ferrer contiene veintiséis capítulos, y el original manuscrito, veinte; la editora sugiere que el erudito convirtió uno en seis capítulos más (Valbona, 1992: 22). El manuscrito mexicano contiene veintiún capítulos, y en los primeros trece recrea la autobiografía de 1829.

*Vida i sucesos* es la vida novelada de Catalina de Erauso desde su salida del convento hasta su ida a Roma a entrevistarse con Urbano VIII; está narrada en primera persona. Se consignan numerosos nombres y fechas, que muchas veces se contradicen con los documentos. Incluye diálogos y peleas de espadas. En la actualidad, es casi totalmente aceptado que detrás de la autobiografía están las relaciones impresas de 1625. Se ha llegado a creer que fue Trigueros, de quien es sabido que solía adaptar obras ajenas, quien rehízo las relaciones de 1625 y las convirtió en la autobiografía.

La polémica entre autobiografía y documentos se centra en la fecha de nacimiento de Erauso: Ferrer la situó en 1578 tras descubrir un retrato de Erauso pintado por Pacheco,<sup>12</sup> quien anotó en su cuadro la edad de su modelo y la fecha de realización: “Aetatis suae 52” y “anno 1630” (Ferrer, 1829: 120); en la autobiografía se anota 1585, y en la partida bautismal, 1592. Las diferentes fechas sugerirían que si Catalina de Erauso hubiera nacido en 1592, por ejemplo, habría tenido sólo once años de edad cuando salió de Sanlúcar de Barrameda rumbo a América en 1603. Valbona frente a la polémica asume que ante “las ‘absurdas invenciones’ que se le recriminan al manuscrito de *Vida i sucesos* y por ende le niegan validez al texto, sólo se puede decir que persiste a lo largo de sus páginas un fondo esencialmente verídico” (Valbona, 1992: 6-11). Por su parte, Tellechea descartó por completo incluir la autobiografía en su edición conmemorativa, pues la considera falsa, pero empleó los documentos aportados por Ferrer y por Trigueros para dar certidumbre a la existencia de Erauso (Tellechea, 1992: 263-264); respecto de la polémica sobre su fecha de nacimiento, Tellechea considera que lo anotado en el cuadro de Pacheco fue una broma de la misma Erauso.

La somera revisión de los principales documentos y de la autobiografía de Catalina de Erauso, así como la presentación de la polémica entre historia y

---

<sup>12</sup> El retrato, en la actualidad, pertenece y está resguardado por Kutxa Guipuzcoa San Sebastian (Tellechea, 1992: 203-204).

ficción, permite ubicar contextualmente la biografía manuscrita mexicana del siglo XIX, de la que hablaré a continuación.

### La vida de Catalina de Erauso recreada y escrita en el siglo XIX: la genealogía lésbica

Catalina de Erauso conoció la fama en vida. Aunque no se sabe si tuvo verdaderamente una relación con alguna mujer, su travestismo y su apuesta vital como *mulier viril* en un mundo de hombres dejó tras de sí lugar a la imaginación para recrear pasajes enteros de su vida, como su amor por otras mujeres. Luego, la autobiografía impresa en 1829 abrió un nuevo camino hacia la patologización de su conducta por su rareza en el contexto del fortalecimiento del nacionalismo español. Al respecto, Ferrer da su diagnóstico médico y social sobre el comportamiento de Erauso:

[...] he creído que su historia debe ser publicada, su memoria transmitida á la posteridad, como un nuevo ejemplar que aumenta la colección de estos fenómenos raros, que asi merecen escitar la curiosidad del fisiólogo y del filósofo, como la del hombre público. Al notar por ejemplo que en esta muger asombrosa la fuerza de sus músculos, la rigidez y dureza de su organización, sus calidades varoniles llevan consigo la estincion absoluta de las pasiones y deseos propios de su sexo, el primero podrá examinar, si estos en la economía animal están vinculados á la conformación esterna ó interna de ciertos órganos; si en ellos debe localizarse su acción, ó si teniendo en otro su residencia primitiva, los estímulos que por lo común en aquellos aparecen y sentimos son puramente simpáticos, en términos que, por decirlo asi, un individuo de la especie humana, con todas las apariencias exteriores de su sexo, pueda real y verdaderamente pertenecer á otro; mientras que el filósofo observando que esta muger extraordinaria no sólo se olvida del suyo en las acciones comunes á los dos, sino en aquellas en que esencialmente consiste la diferencia de entrambos, y que llega hasta adquirir, y sentir las inclinaciones y deseos del sexo opuesto, deducirá de este fenómeno ideológico y moral, hasta qué punto la influencia de nuestros juicios habituales, y por consecuencia la acción de la educación, es decir la de los ejemplos y hechos repetidos son capaces de modificarnos, de alterar y trastornar los movimientos menos dependientes al parecer de nuestra voluntad. (Ferrer, 1829: IX-X)

Años después, en 1923, el médico mexicano Nicolás León, siguiendo a Ferrer y las relaciones mexicanas de 1653, dio su veredicto psico-médico sobre Catalina de Erauso, a quien atribuye haber sido “un pseudo hermafrodita hypospádico”, lo que se abordará más adelante (León, 1923: 105).

El manuscrito de la biografía mexicana de Erauso está contenido en un volumen tamaño medio folio, encuadernado; en la portada lleva por nombre “Catalina de Erauso, o sea, la monja alferes”. Tiene foliación de origen en las fojas impares y abarca 368 por frente y vuelta. La letra es diáfana y hay espacios amplios entre renglones. Por la letra y su espacialidad en el papel, y por utilizar

la autobiografía de Ferrer y la tercera relación mexicana, la obra pudo haber sido escrita durante la segunda mitad del siglo XIX. Está dividida en capítulos, y cada uno está encabezado por un número romano. La numeración del capítulo ocho se repite, supongo que por error, por lo que los veinte capítulos que contiene son, en realidad, veintiuno. La mayor parte está narrada en primera persona, y cuenta también con un narrador omnisciente; incorpora diálogos, donde se encuentran las reflexiones de una Catalina ficticia sobre ser mujer en un mundo de hombres y sobre el travestismo como opción de vida. Del primero al decimotercer capítulo, el manuscrito recrea la autobiografía de 1829 modificando el orden de los hechos. A partir del capítulo catorce y hasta el veinte se incorpora y recrea la información aparecida en la tercera relación mexicana impresa en 1653.

Valbona conoció el manuscrito mexicano, al que consideró novela; la desecha en pocas líneas porque, por un lado, dice que es inútil tomar muy en serio esta biografía debido a la enorme cantidad de “libres interpretaciones y refundiciones del texto editado por Ferrer” y, por otro, su “marcado sello romántico” tiene como único propósito exaltar “en la vida de Catalina de Erauso el sentido de libertad, el patriotismo y el amor como sentimiento platónico de una mujer hacia otra que está casada”. Agrega además que, en la biografía, Erauso muestra gran regocijo por su libertad tras escapar del convento, y que en general el “sentimiento de rechazo a la feminidad se observa a lo largo de todo el manuscrito de esta novela anónima” (Valbona, 1992: 4). Las razones por las que Valbona rechaza el manuscrito mexicano son las mismas que yo empleo para resaltar su importancia.

El manuscrito puede considerarse testimonio de una época, donde un yo se manifiesta sobre el travestismo de Erauso. Además, aparece un modelo de mujer independiente de un hombre, la que apuesta por el amor entre mujeres en forma de amistad particular, en la que el amor sólo puede manifestarse de forma platónica a imitación del amor a Dios, tal como se considera en los conventos la relación entre monjas enamoradas (Curb y Manahan, 1985: 30).

Así, mientras Valbona insiste en la autenticidad de la autobiografía, pues a pesar de las partes noveladas subyace un trasfondo histórico, descarta el manuscrito mexicano como una imitación más, y desestima su trasfondo histórico. A mi juicio, a modo de novela, el manuscrito es un testimonio sobre el travestismo y la libertad femenina durante el siglo XIX, cuyo eje es la genealogía lésbica. Puede situarse entonces como novela galante, común durante la época, según Francisco Vázquez y Andrés Moreno. La novela galante tuvo una difusión muy amplia en su entorno de lectores, aunque se considera un subgénero marginal. Usualmente recrea temas sexuales, y es común encontrar en ella auténticos tratados de medicina novelados, donde se habla de los tipos de mujer marginal en la época, como las travestidas y las lesbianas. Vázquez y Moreno identifican, según la medicina de la época, cuatro tipos de desviaciones patológicas en las mujeres, todas en torno a su sexualidad: adúlteras, ninfómanas, travestidas y tribadistas, y prostitutas. Dichas categorías dan cuenta de la general opinión de la época sobre cómo la insatisfacción de la mujer consumidora,

producto de la modernidad, la llevaba a desacatar su naturaleza: su desviación comenzaba por el adulterio, luego pasaba a la ninfomanía, después al travestismo y al tribadismo, nombre dado por los fisiólogos a las actuales lesbianas (Gowing, 2006: 126-128) y, finalmente, a la prostitución (Vázquez y Moreno, 2006-III: 207-233). En el mismo contexto aparece la opinión de Nicolás León sobre Erauso, de quien asegura no encontrar “algún rasgo psicológico femenino”; además, afirma categóricamente que Erauso nunca menstruó. Remarca además su agrado por las mujeres y su actividad lésbica. Tales rasgos comprueban la hipótesis de que Erauso tiene una anomalía sexual, y en realidad se trata de un hermafrodita masculino (León, 1923: 101-106).

Por otra parte, Vázquez y Moreno destacan cómo a pesar de la enorme importancia y significado de las travestidas y tribadistas, el gremio histórico ignora u omite, e invisibiliza los testimonios de lesbianas como fuentes para la historia; señalan que muchos de esos testimonios se encuentran en las novelas o relatos novelados sobre lesbianas, marginados de la cultura literaria e histórica (Vázquez y Moreno, 2006-III: 217); igualmente señalan que, aunque la mayoría de esos textos son producto de la imaginación masculina sobre la relación entre mujeres con fines pornográficos, entre ellos podrían haberse colado textos escritos por mujeres bajo seudónimos masculinos.

El manuscrito mexicano, más romántico que picante, podría haber sido escrito por un hombre. Sin embargo, las reflexiones en torno al travestismo y a la libertad de las mujeres, encarnadas en la vida de Catalina de Erauso, dan fe de experiencias que sólo pueden ser de una mujer, lo que hace suponer una autoría femenina como testimonio de las vivencias de una vida marginal.

Sobre el travestismo como libertad de movimiento, y el lesbianismo como forma de vida, el capítulo quince del manuscrito, ubicado entre los folios 307v y 320r, recrea la relación entre Catalina de Erauso y Clotilde Azpeitia, y el enamoramiento entre ambas; su fuente fue, sin duda, la información contenida en la foja 5v de la tercera relación mexicana de 1653, la que dice así:

Algunos años pasó con su cobrança, y comprando vna requa, y trajinando con ella, se ofreció hazer viage á Ialapa del Valle, diole cierto mercader una carta para la persona que allí era Alcalde mayor, informandole como nuestra Peregrina era muger, mediante que podía muy bien entregarle la hija que tenían tratado entrarse Religiosa en vn Monsterio desta Ciudad, dió la carta en mano propia, y como en ella auisauan, que era hembra, y en ella vian señales al parecer de muy hombre, para salir de la confusion en *que* estava, mandó á las hijas que tenia ordenasen vn baño, y para el combidasen á nuestra Peregrina: hizieronlo assi, y aviendo asetado, puesto el Alcalde mayor á donde las vía, y no podía ser visto con la experiencia conocio, que era verdad lo que le avian escrito, con que el dia siguiente le entregó á la dama que avia de ser Religiosa. (1653: 5v)

El manuscrito recrea, con algunos cambios y agregados, el pasaje anterior. La hija del alcalde, nombrada Clotilde, es sobrina de Enrique Azpeitia, quien recomienda a Catalina para trasladarla a la Ciudad de México, donde profesaría

como monja. Eduardo Azpeitia, alcalde mayor en Jalapa, y su esposa Antonia, reciben a Erauso quien entrega una carta de Enrique donde asegura que Erauso es mujer, pero va vestida de hombre, y argumenta esos hechos como ventaja para trasladar a Clotilde cuidando su honra y su seguridad al mismo tiempo. Aunque Eduardo aceptó el trato, no se fiaba de que Catalina era mujer, por lo que Antonia ingenió un plan para verla desnuda: les propuso a sus hijas, Clotilde y Alberta, que invitaran a bañar a Catalina al día siguiente. Ya en el baño, Catalina se desnudó; al internarse en el agua, mediante el cruce de miradas con Clotilde surgió de inmediato entre ellas una estrecha cercanía. Eduardo, quien espiaba desde algún punto, se tranquilizó al darse cuenta de que Catalina era mujer; sin embargo, no se dio cuenta del flechazo entre Clotilde y Catalina, ni de cómo la víspera del viaje a la Ciudad de México ambas se volvieron inseparables ni que su viaje sirvió como escenario del amor entre ellas.

Fuera de algunos agregados, el manuscrito mexicano recrea fielmente el fragmento de la tercera relación mexicana, como puede verse en los siguientes capítulos. De esta manera, el relato aporta una concepción sobre el amor entre mujeres en el siglo XIX, especialmente en el capítulo dieciocho, una vez que Clotilde le anuncia su compromiso con Alberto. Ante el dolor de su amada, le confiesa a Catalina que es su primer amor, que siempre la amará, pero que el amor por Alberto es el amor de una mujer hacia un hombre. Catalina, enferma, la deja ir, y reflexiona sobre la decisión de su amada: “Clotilde era muger, y debía necesitar un hombre, y que al haberlo hallado ningún poder en el mundo sería capaz de arrebatárselo”. Aunque comprensiva, su enojo se vuelve contra ella, la inunda la tristeza y es presa de melancolía. Aunque la escena de dos mujeres desnudas y un padre mirón esté presente, la relación entre Clotilde y Catalina es meramente platónica; la supuesta visión picante, masculina, de la relación entre ellas en realidad es la manifestación de un amor frustrado por las convenciones.

El manuscrito, que bien pudo haber sido escrito por una mujer con el fin de ser editada, revela en su limpieza que se trata de la copia de un borrador original.<sup>13</sup> La autora agregó ciertos detalles para hacer explícito el supuesto lesbianismo de Catalina de Erauso, ya sugerido en la autobiografía de 1829 en donde la intención de hacer evidente el lesbianismo de Catalina quizá sea parte de las convenciones médicas sobre las enfermedades de las mujeres. Ahora bien, es también el resultado de una apertura de ideas, de la oportunidad de la escritura de las mujeres para contar sus experiencias a través de su genealogía lésbica; la novela galante en boga fue la preceptiva empleada para escribir bajo ciertos cánones del momento, y la tercera relación mexicana de 1653 fue el escaparate para narrar la relación amorosa entre dos mujeres.

El manuscrito mexicano del siglo XIX que narra la biografía de Catalina de Erauso de forma novelada podría ser una de las primeras novelas lésbicas de

---

<sup>13</sup> En aquel entonces, en México, había una significativa actividad literaria y de edición de escritos de mujeres, producto de una tradición iniciada en el siglo XVIII, como la recreación de obras, según lo muestra José María Vigil en su antología *Poetisas mexicanas*, publicada en 1893 (Vigil, 1893: XI-XXXIII).

que se tenga noticia; la autora muestra constantemente su testimonio descarnado contra la maldad de los hombres, quienes, dice, sólo saben engañar a las mujeres. La escritora conoce el comportamiento masculino como únicamente podría saberlo una lesbiana que se ha colado como hombre entre hombres: su Erauso afirma que ellos no saben amar; en cambio, cree que el amor entre mujeres es casto y puro, por lo tanto, amor verdadero. Tal era la creencia sobre las amistades románticas entre mujeres como forma de homoerotismo femenino, muy extendido a mediados del siglo XIX en España. El travestismo permitió, en ese momento, que el amor platónico entre mujeres, tal como se vivía en el convento, se filtrara libremente en una sociedad de hombres (Vázquez y Moreno, 2006: 220 y 222).

Quizá una mujer travestida, enamorada de una joven, vio en la vida de Erauso el trazo de su propia vida, su genealogía lésbica, y decidió recrear la relación de 1653 haciendo explícita su experiencia. De esta manera, dio su testimonio como lesbiana y lo perpetuó por escrito. La autora del manuscrito, decepcionada, dejó constancia del autorechazo a la relación entre mujeres durante el siglo XIX en México cuando Clotilde le asegura a Catalina que, aunque vista de hombre, para su amada no es suficiente: “Sí, te amo; pero tú no eres un hombre!” (f. 319v).

### Documentos empleadas

- “Catalina de Erauso, o sea, la monja alferes” [s. XIX]. [G593], colección Genaro García, Biblioteca Nettie Lee Benson, Universidad de Texas en Austin, 368 ff.
- Erauso, Catalina de, “Petición para completar faltante a su pensión”. AGN, Indiferente Virreinal, 1639, caja 2155, exp. 40, 4 ff.
- “Varias relaciones. Tomo 1º. 1610-1675”, JGI, Varias Relaciones, I-54. Biblioteca Nettie Lee Benson, Universidad de Texas en Austin, 6 ff.

### BIBLIOGRAFÍA

- CANO, Gabriela (2009), “Inocultables realidades del deseo. Amelio Robles, masculinidad (transgénero) en la Revolución mexicana”, en Cano, Gabriela, Mary Kay Vaughan y Jocelyn Olcott (comps.), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*. México, FCE/UAM-I, pp. 61-90.
- CURB, Rosemary, y Nancy MANAHAN (1985), *Monjas lesbianas. Se rompe el silencio*. Barcelona, Seix Barral.
- DEKKER, Rudolf, y Lotte VAN DE POL (2006), *La doncella quiso ser marinero. Travestismo femenino en Europa (siglos XVII y XVIII)*. Madrid, Siglo XXI.
- GOWING, Laura (2006), “Las lesbianas y sus iguales en la Europa Moderna (1500-1800)”, en Aldrich, Robert (ed.), *Gays y lesbianas. Vida y cultura. Un legado universal*. San Sebastián, Nerea, pp. 123-143 y 368.

- FERRER, Joaquín María de (ed.) (1829), *Historia de la monja alférez, doña Catalina de Erauso, escrita por ella misma, e ilustrada con notas y documentos por don Joaquín María de Ferrer*. París, Julio Didot.
- LEÓN, Nicolás, “La monja alférez, Catalina de Erauso. ¿Cuál será su verdadero sexo?” (1923), en *Anales del Museo Nacional de México*, n.º 2, pp. 71-110.
- MEDINA, José Toribio (1897), *Biblioteca Hispano-Chilena (1523-1817)*. 3 vols. Santiago de Chile, impreso y grabado en la casa del autor. Vol. I, pp. 208-240.
- \_\_\_\_\_ (1907), *La imprenta en México (1539-1821)*. 8 vols. Santiago de Chile, impreso en la casa del autor. Vol. II (1909), pp. 312-315.
- RIVA PALACIO, Vicente (1882). *México a través de los siglos*, 5 vols. México-Barcelona, Ballecá y Espasa editores. Tomo segundo: *El virreinato. Historia de la dominación española en México desde 1521 á 1808*, pp. 621-622.
- RIVERA GARRETAS, María-Milagros (2003), *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Barcelona, Icaria.
- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio (1992), *La monja alférez. Dña. Catalina de Erauso*. Donostia-San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones/Obra Cultural de Kutxa/Caja Guipuzkoa de San Sebastián/Fundación Social y Cultural Kutxa.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco, y Andrés MORENO MENGÍBAR (2006), “La sexualidad vergonzante”, en Morant, Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, 5 vols. Vol. III: *Del siglo XIX a los umbrales del XX*, Madrid, Cátedra, pp. 207-233.
- VALBONA, Rima de (ed.) (1992) *Vida y sucesos de la monja alférez. Autobiografía atribuida a Dña. Catalina de Erauso* (1992). Arizona, Center for Latin Americas Studies-Universidad Estatal de Arizona.
- VIGIL, José María (1893), “Prólogo”, en *Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, pp. VII-XXXIII.